

**TRADICIONES MIGRATORIAS INTERNACIONALES Y
SOCIALIZACIÓN FAMILIAR:
EXPECTATIVAS MIGRATORIAS DE LOS ALUMNOS DE SECUNDARIA
DE CUATRO MUNICIPIOS DEL NORTE DE NUEVO LEÓN**

Víctor Zúñiga*

RESUMEN

Partiendo de una revisión de bibliografía reciente sobre la Inmigración Internacional desde México, el presente artículo discute dos paradojas poco estudiadas del proceso: la baja proporción de mexicanos que migra hacia Estados Unidos, a pesar de la presencia de las condiciones macroeconómicas que estimulan este tipo de migración, y la persistencia histórica de las regiones emisoras de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos. Basados en la discusión de conceptos, enfoques y hallazgos de los autores consultados y en el análisis de los datos de una encuesta realizada en tres secundarias del norte del estado de Nuevo León, se propone una hipótesis en la que se revalora el concepto de tradición cultural y se intenta ofrecer pistas de análisis que estimulen el estudio de los aspectos culturales asociados con el flujo migratorio internacional.

ABSTRACT

Beginning with a review of recent literature on international emigration from Mexico, this article discusses two little studied paradoxes of the migratory process: a lessening of the macroeconomic conditions which drive this type of migration, and the historical persistence of sending regions from which Mexicans migrate to the United States. Based on a discussion of concepts, approaches, and findings of the authors whose works is reviewed, and on analysis of results from a survey conducted in three high schools in the northern portion of the state of Nuevo León, the author presents a hypothesis that reevaluates the concept of cultural tradition. He also suggests paths for analysis which promise to stimulate the study of the cultural aspects associated with the international migratory flow.

***Victor Zúñiga.** Director General para Asuntos Externos. Zona Noreste de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a: Bolivia 313, Col. Vista Hermosa. C. P. 64620. Monterrey, N. L. Tel.: 83-485703.

Introducción

LA comparación de las condiciones que inducen a la migración interna con aquellas que rigen la migración internacional es una de las cuestiones pendientes en el estudio de las migraciones en México. Si bien Lourdes Arizpe muestra que la migración hacia Estados Unidos no es un simple “desborde” de la migración rural interna y que, “a pesar de que el éxodo rural y la migración extrafronterizas se hallan interrelacionados, constituyen dos movimientos disjuntos en lo que respecta a ritmos y selectividad del tipo de migrantes involucrados”,¹ quedan muchas preguntas sin respuesta, entre las cuales sobresalen dos: dadas las condiciones macroeconómicas que estimulan la migración de México a Estados Unidos, ¿por qué migra una proporción tan pequeña de mexicanos hacia ese país? y ¿por qué la persistencia de ciertas regiones del país como emisoras fundamentales de migrantes hacia Estados Unidos? Son preguntas que traducen las constataciones de M. García y Griego, quien precisamente da pie a la perplejidad: “Una de las características más extraordinarias y menos estudiadas de la emigración de mexicanos a Estados Unidos es el hecho de que se trate de una proporción pequeña de la población nacional que tiende a provenir de las mismas zonas de la República a lo largo del tiempo”.²

No es propósito de este trabajo dar respuesta a interrogantes de tal magnitud, sino proponer una hipótesis que surge de la lectura de datos provenientes de una encuesta³ realizada en tres de las cuatro secundarias existentes en los siguientes municipios norteños de Nuevo León: Agualeguas, Paras y Sabinas Hidalgo. Establecimientos educativos que además dan servicio a los alumnos residentes del

- 1 Lourdes Arizpe, “El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos” en *Estudios Sociológicos* I (1):9-33, 1983, Págs. 9-10.
- 2 M. García y Griego, “La oferta de emigrantes mexicanos a Estados Unidos, 1990-2010” en Jorge A. Bustamante y W. Cornelius (Coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pág. 71. Es particularmente ilustrativo el Cuadro 1 presentado por el autor, en el que se observa la constancia de Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas desde 1924. Véase también P. Morales, *Indocumentados mexicanos*. México, Editorial Grijalbo, 1981.
- 3 La encuesta se aplicó en mayo de 1987 como parte de un estudio mayor, realizado por Víctor Zúñiga y publicado en *Bricolage, revista de sociología y ciencias sociales*, núms. 1 y 2, 1988.

municipio de Vallecillo. Los cuatro municipios se caracterizan por una alta migración extrafronteras.

Para construir esta hipótesis habremos de seguir los siguientes pasos: a) sintetizar algunos antecedentes teóricos y empíricos que servirán de cimientos a la hipótesis que buscamos diseñar; b) presentar la metodología y los objetivos de la encuesta que llevamos a cabo en las secundarias, con el objeto de definir los alcances y los límites de la información que se obtiene de ella; c) analizar los datos en función del objetivo, y d) enunciar la hipótesis que emana de los datos, en espera de que tenga utilidad para futuras Investigaciones de mayor envergadura.

Antecedentes teóricos y empíricos

i) Los migrantes internacionales en México no son una muestra aleatoria de los migrantes internos; por el contrario, todo parece indicar que los primeros han pasado por algún tipo de criba. Esta es la afirmación principal a la que llega L. Arizpe.⁴ Para sostener esto, echa mano de estudios recientes⁵ y llega a definir el siguiente perfil del migrante internacional de origen rural: campesinos minifundistas capaces de generar una dinámica familiar de migración consecutiva iniciada por el padre y seguida principalmente por los hijos mayores. Esto significa que el elemento diferenciador entre los migrantes rurales que se aventuran en el mercado laboral norteamericano y los migrantes rurales que optan por la migración interna es precisamente la posesión de la tierra. Y esto en un doble sentido: por un lado, los “sin-tierra” no tendrían ni la capacidad económica, ni los contactos necesarios para garantizarse un mínimo de éxito en este tipo de migración y, por el otro, los agricultores de altos y medianos ingresos -propietarios no sólo de tierra productiva, sino también de capital educativo y social- no estarían interesados en el éxodo internacional. Es justamente la fracción minifundista la que estaría llamada a nutrir los flujos de mano de obra hacia Estados Unidos.

4 L. Arizpe, art. cit.

5 Jorge A Bustamante, “Undocumented Migration from Mexico: a Research Report” en *International Migration Review* 11, (2), 1977, págs. 149-178; F. Alba, “Mexico’s International Migration as a Manifestation of Its Development Pattern” en *International Migration Review* 12 (4), 1978, págs. 502-513.

Esta forma de diferenciar los dos tipos de migración -la internacional y la interna- nos ayuda muy poco a dar respuesta a las interrogantes que enmarcan el presente artículo. En primer lugar tenemos que, en 1980, todavía las actividades agropecuarias concentraban al 37 por ciento de la población económicamente activa (PEA) en México.⁶ Sabemos que es difícil establecer qué porción de estos trabajadores agropecuarios del país pertenecen a la fracción minifundista. Aunque, por un lado, se sabe que la proporción de jornaleros y peones en el campo mexicano ha crecido considerablemente en los últimos decenios,⁷ no podemos afirmar que la proporción de trabajadores agropecuarios propietarios de tierra es desdeñable.⁸ En segundo lugar, es claro que no tenemos razones para suponer que la fracción minifundista del campesinado mexicano esté mayormente concentrada en las regiones del país que históricamente se han caracterizado por ser las principales emisoras de mano de obra a Estados Unidos. Y, en tercer lugar, la tesis expuesta no toca una dimensión que adquiere, al parecer, cada vez mayor importancia en la comprensión de la migración internacional de los mexicanos, a saber: el éxodo ya no rural, sino urbano hacia Estados Unidos.⁹

6 Cfr. *México social 1988-1989. Indicadores seleccionados*. México, BANAMEX. 1989. Cuadro 6.9.

7 Véase R. Stavenhagen, "Social Aspects of Agrarian Structure In Mexico" en *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*. Nueva York, Doubldrfsy Anchor Books, 1970, págs. 225-270. Citado por W. Cornelius en *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

8 Echaremos mano de los datos provistos por el IX Censo de Población y Vivienda (1970) y del V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal (1970), dadas las dificultades que presentan los correspondientes censos de 1980 a este respecto. En ese año, 39 por ciento de la PEA del país realizaba actividades agropecuarias (7 846 937 personas). Este universo de trabajadores se dividía de la siguiente forma:

-trabajadores en explotación familiar mayor de 5 has:	9.2%
-Jornaleros en propiedades mayores de 5 has:	10.3%
-trabajadores en explotación familiar 5 has o menos:	11.2%
-jornaleros en propiedades con 5 has o menos:	4.2%
-trabajadores en explotación familiar ejidal o com. :	47.3%
-Jornaleros en ejidos y comunidades:	17.8%

9 Véase Jorge A. Bustamante, "Emigración Indocumentada a Estados Unidos" en *CEI. Indocumentados: mitos y realidades*. México, El Colegio de México, 1979; F. Alba, "Patrón migratorio entre México y Estados Unidos: su relación con el mercado laboral y el flujo de remesa" en M. García y Griego y G. Vega, *México y Estados Unidos 1984*. México, El Colegio de México, 1984.

ii) Desde otra perspectiva. Jorge A. Bustamante aborda el fenómeno subrayando una dimensión del proceso que, hasta esas fechas, había recibido poca atención por parte de los investigadores:

los rasgos de la demanda o “factores de atracción”, analizados bajo la óptica de dos hipótesis que siguen sintetizando muchos de los hallazgos que actualmente poseemos en relación a la migración internacional en México. La primera de las hipótesis afirma que la emigración de mexicanos a Estados Unidos ha respondido más a los cambios de la política norteamericana que a “los factores de expulsión imperantes en México”; la segunda habla del volumen de migración y sostiene que éste “ha estado inversamente relacionado con los incrementos del desempleo en Estados Unidos y directamente relacionado con la demanda de mano de obra barata en este país”.¹⁰ Como se observará, ambas hipótesis enfatizan la importancia del papel de la demanda, y subordinan la oferta a los cambios en el mercado laboral norteamericano, es decir, a uno de los elementos principales de la demanda.

Estas tesis, que en sus aspectos sustanciales siguen siendo básicas para comprender este flujo migratorio, sin embargo no permiten abordar una de las preocupaciones que dan origen al presente trabajo: la persistencia de las regiones “emisoras” de mexicanos hacia Estados Unidos. En todo caso, las hipótesis de Bustamante estarían explicando solamente esa aparente paradoja que provoca el dato de que rara vez, durante este siglo, la población mexicana fuera del país ha superado los 3 puntos porcentuales,¹¹

Desde esta perspectiva, el volumen de la migración internacional en México estaría regido fundamentalmente por los cambios económicos y legislativos en Estados Unidos, es decir, por las características de la demanda. Sin embargo, la demanda, que bien puede ser considerada como la condición necesaria de la emigración internacional, no rige la selectividad de los migrantes. O en otros términos, la demanda no puede ser definida como la condición suficiente del proceso.

10 Jorge A. Bustamante, *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capitalismo norteamericano*. México, El Colegio de México, 1975, pág. 3 (Cuadernos del CES 9).

11 M. García y Griego, “La oferta de emigrantes mexicanos a Estados Unidos” en Jorge A. Bustamante y W. Cornelius (Coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pág. 70.

iii) En su introducción a una de las más recientes compilaciones sobre la migración internacional en México, Cornelius establece que el flujo de mexicanos hacia Estados Unidos responde principalmente a los siguientes factores: a) “La fuerza y constancia de la demanda de obreros mexicanos en la economía postindustrial (de Estados Unidos)”;¹² b) el impacto de las variables demográficas de la Unión Americana sobre la composición de la fuerza laboral de ese país; c) los efectos macroeconómicos positivos de la migración mexicana sobre la economía norteamericana; d) la larga tradición emigratoria que existe por lo menos en las ocho entidades federativas de México que históricamente han sido las emisoras de fuerza de trabajo hacia Estados Unidos; e) los cambios en los patrones migratorios de México, principalmente el hecho de que ha estado creciendo el flujo de emigrantes de origen urbano; y f) las modificaciones jurídicas más recientes en Estados Unidos.

Los tres primeros elementos (a, b, c) caracterizan la demanda; sin ellos, la migración tendería a reducirse a cero.¹³ El último de ellos (f): al control sobre la demanda. Control que se ejerce en función de la política migratoria dominante en Estados Unidos. Y el cuarto y el quinto (d, e): a la oferta, es decir, a las condiciones que en México hacen que el flujo migratorio subsista, crezca o decrezca, tome una orientación u otra. Dada la naturaleza de nuestras preguntas, centremos la atención en estos dos ingredientes de la oferta.

El autor habla de que existe una “larga tradición” emigratoria (50a 60 años o más) de México hacia Estados Unidos. ¿Qué significa esto? Este dato, en sí mismo, habla por lo menos de cuatro procesos fuertemente interrelacionados; en primer término, de la existencia de un “capital” de información sobre el mercado de trabajo norteamericano, de contactos en puntos específicos de la geografía de Estados Unidos, de experiencias efectivas de trabajo en el vecino país y de aptitudes para garantizarse un mínimo de éxito en tan aventurada modalidad de migración; capital¹⁴ en propiedad de un

12 Jorge A. Bustamante y W. Cornelius, op. cit., pág. 17.

13 Sobre la posible evolución de la demanda de mano de obra mexicana, véase W. Cornelius, “La demanda de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos” en Jorge A. Bustamante y W. Cornelius (Coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

14 Respecto a la noción de capital cultural, véanse A. Gouidner, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Madrid, Alianza Universidad, 1980; P. Bourdieu, “Les trois états du capital culturel” en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 30 {3-6}. 1979-1.

conjunto de mexicanos. En segundo lugar, nos habla de la existencia de por lo menos cuatro generaciones de mexicanos que han venido construyendo este capital; en tercer término, este dato, en la medida que habla de “tradición”, nos hace suponer que el capital de conocimientos, aptitudes y relaciones se ha venido heredando de padres a hijos, a lo largo de este siglo, y que esto va facilitando la acumulación; esto sucede de modo que los nietos y bisnietos de los migrantes estarían en mejores condiciones para migrar a Estados Unidos y para sortear los obstáculos que se les presenten. Por último, esta idea de tradición capitalizable nos hace pensar que los herederos difícilmente van a renunciar a lo que han recibido por parte de sus padres y sus abuelos.

El segundo factor de la oferta incluido en esta síntesis de Cornelius -cambios en los patrones migratorios de México- hace entrar un nuevo elemento. Al parecer, se trata de un fenómeno reciente: el crecimiento relativo de migrantes mexicanos en Estados Unidos de origen urbano. Esto sería fruto, siguiendo al autor, de los efectos de la crisis económica mexicana que en 1982 deterioró considerablemente las condiciones de vida y las expectativas laborales de los habitantes de las ciudades. En este caso, no estaríamos en presencia de una tradición migratoria, sino de un proceso de expulsión generado por la deseconomía urbana en numerosas ciudades del país.¹⁵

¿En qué medida estos planteamientos permitirían obtener alguna claridad sobre las paradojas descritas por García y Griego? ¿Se puede afirmar que las tradiciones migratorias entendidas como herencia cultural capitalizable están lejos de estar distribuidas aleatoriamente en el territorio nacional y son propiedad de mexicanos residentes de determinados poblados y regiones del país? ¿Hasta qué punto estas tradiciones migratorias se transmiten de padres a hijos y en qué forma se transmiten? Y, si esta tradición existe en poblados rurales de determinadas regiones de México, ¿de qué manera es utilizada por las nuevas generaciones? ¿Qué tipo de transformaciones sufre en los herederos de esta tradición que se trasladan a las ciudades? Y bajo esos supuestos: ¿se puede afirmar que la porción de familias mexicanas herederas de estas tradiciones es pequeña?

iv) En un reciente trabajo G. Verduzco presenta un conjunto de evidencias empíricas que parecieran debilitar, en parte, esta

15 Paul Singer, *Economía política de la urbanización*. México, Siglo XXI, 1975, pág. 122.

aproximación basada en la idea de tradición. Refiriéndose específicamente al caso de Zamora, Michoacán, ciudad que “no sólo ha sido fuente de migrantes a Estados Unidos desde el inicio de este siglo, sino donde el fenómeno migratorio ha persistido hasta nuestros días...”,¹⁶ el autor aborda una cuestión de sumo interés para el problema que nos ocupa. Zamora y el bajío zamorano constituyen una región que ha experimentado cambios económicos y sociales muy favorables en términos de creación de empleos, elevación del ingreso, ampliación de los servicios públicos y del bienestar social; sin embargo, el éxodo hacia Estados Unidos continúa, aunque con menor intensidad. En este contexto, el autor levanta una encuesta de la que resultan tres datos importantes:

- los migrantes “recurrentes” (que han emigrado a Estados Unidos 4 o más veces) constituyen un subgrupo pequeño de la PEA de Zamora (2.7 por ciento); los migrantes “no recurrentes” (menos de tres traslados a Estados Unidos), quienes constituyen la mayoría de los migrantes internacionales de Zamora, parecieran hacer un uso poco rentable de su estancia laboral en el extranjero. Datos similares son presentados por Massey en estudios realizados en poblaciones igualmente caracterizadas por una “tradición” emigratoria internacional;¹⁷

- la emigración hacia Estados Unidos, principalmente la de los migrantes “no recurrentes”, pareciera responder no a una estrategia económica familiar compleja, sino a coyunturas domésticas en las que los jefes de familia tienen gastos extraordinarios (bodas, mejoras en el hogar, etc.);

- por último, el autor no encuentra asociación alguna entre la migración del padre y la migración del hijo: “la migración de uno como la del otro han ocurrido como hechos independientes”.¹⁸

El estudio aporta información valiosa en relación con las dos interrogantes que nos ocupan. Primero, sugiere que aún en las regiones con una larga tradición migratoria extrafronteras la porción de la PEA compuesta por migrantes internacionales no es cuantitativamente importante. Segundo, muestra que la mayoría de los migrantes son individuos para quienes el trabajo en Estados

16 I. G. Verduzco, “La migración urbana a Estados Unidos: un caso del occidente de México” en *Estudios Sociológicos* VIII (22), 1990, págs. 117-139.

17 D.J. Massey, *et al.* *Return to Aztlan: the Social Process of International Migration in Western Mexico*. Harvard Press, 1987.

18 I. G. Verduzco, art. cit., pág. 126.

Unidos es un evento ocasional a lo largo de su trayectoria ocupacional. Finalmente, presenta evidencias de que este proceso migratorio no forja una “tradición familiar” en el sentido de la tradición en familias dedicadas a actividades artesanales, agrícolas, académicas o comercial es.

No obstante la fuerza de los datos aportados y la importancia del caso del bajío zamorano, cabe hacerse dos preguntas en tomo a la interpretación que Verduzco hace de la información que obtiene. Ciertamente la migración internacional no tiene la importancia cuantitativa económica que normalmente se le adjudica para el caso zamorano (14.2 por ciento de los encuestados había migrado y sólo el 2.7 por ciento entra en la categoría de “migrantes recurrentes”); sin embargo, a nuestro juicio, el dato principal se deja de lado: a pesar de los benéficos cambios económicos experimentados en la región en los últimos años, el éxodo internacional continúa formando parte de la vida laboral de más de uno de cada diez trabajadores de Zamora. La migración disminuye, pero no se detiene. El mercado laboral estadounidense sigue estando presente en el conjunto de opciones que los trabajadores de Zamora poseen a su alcance.¹⁹

Indudablemente se observa esta no correspondencia entre la migración del padre y la del hijo. Pero el método utilizado por el autor para arribar a la conclusión puede bien afectar el resultado, puesto que el autor no toma en consideración la unidad familiar y las redes de parentesco. Hay hijos (entrevistados) que no migraron, compadres que sí lo hicieron y viceversa. Pero, ¿qué pasó con los hermanos del entrevistado? ¿Y con los hermanos de su padre y de su madre? ¿Qué diferencias hay, en este sentido, entre los padres de los “migrantes recurrentes” y los “no recurrentes”? Ningún dato al respecto es proporcionado por el estudio. Dejando de lado estas cuestiones, el autor parece apoyar la idea de que la migración internacional es una decisión individual independiente de las antecedentes familiares que le sirven de contexto. Si este tipo de interpretaciones es poco sostenible para la migración interna,²⁰ menos probable, nos parece,

19 Conclusiones similares pueden obtenerse del trabajo de T. Martínez S., “Los Impactos políticos y económicos de los emigrados en Jalisco: el caso de Arandas. Jalisco” en F. Alcántara y E. Sánchez (Comps.), *Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas*. Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1985, págs. 123-134.

20 Véase L. Arizpe, *La migración por relevos y reproducción social del campesinado*. Cuadernos del CES, núm. 28. México, El Colegio de México, 1980.

lo será para un tipo de migración más riesgosa y aventurada como lo es la migración internacional.

v) En todo caso, debemos de evaluar estas tres proposiciones que emanan de los antecedentes que hemos venido sintetizando:

a) las condiciones de la oferta -mercado laboral norteamericano- son las que rigen el flujo migratorio de México hacia Estados Unidos;

b) el paradigma de *Los aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen*, de Daniel Venegas, sigue vigente; es decir, el paradigma del campesino mexicano que, con muy pocos elementos culturales-migratorios, opta por internarse en un mercado laboral muy complejo y riesgoso; después de la aventura, los resultados son consecuentemente negativos, al punto que tiende a no repetirse, a ser “no recurrente”;

c) el paradigma alternativo: la hipótesis de que la migración internacional en México forma tradiciones familiares y regionales heredables y capitalizables.

Los tradiciones migratorias en Sabinas Hidalgo, Agualeguas, Paras y Vallecillo, N. L.

i) Estos cuatro municipios norteros²¹ del estado de Nuevo León reúnen una población de 36 276 individuos según los resultados preliminares del XI Censo de Población y Vivienda (1990). A excepción de Sabinas Hidalgo, centro regional -comercial, financiero y manufacturero- de la zona norte de la entidad, estos municipios presentan casi invariablemente tasas intercensales negativas de crecimiento poblacional desde 1950. Lo que sirve de indicador del importante flujo migratorio que los caracteriza.

Estos municipios y la región en que están situados gozan de la fama de ser centros poblacionales habitados por “pasaporteados”, es decir, por migrantes internacionales que se trasladan a Estados Unidos a ritmos estacionales desde, por lo menos, la década de los cuarenta.

El estudio etnográfico que realizamos en 2 poblados del municipio de Vallecillo²² nos permitió detectar una tradición migratoria ante-

21 Las cabeceras de estos municipios están situadas entre 100 y 140 kms. De los puertos fronterizos más cercanos: Nuevo Laredo, Tamps.- Laredo, Tex. y Miguel Alemán, Tamps.-Roma, Tex.

22 Véase Víctor Zúñiga, “Éxodo rural, estrategias familiares de subsistencia y formas culturales en la frontera norte: el caso de Vallecillo, N. L., un pueblo que se negó a morir” en *Bricolage, revista de sociología y ciencias sociales*, núm. 1,

rior a 1940. En términos generacionales se llega a la siguiente distribución:

- los padres de los jefes de familia entrevistados (padre y madre), nacidos entre 1890 y 1935, habían migrado alguna vez a Estados Unidos, en las siguientes proporciones: la quinta parte de los padres de la línea paterna (n=34) y la tercera parte de los padres de línea materna (n=34);

- los jefes de familia entrevistados (sexo masculino, n=34), nacidos entre 1915 y 1950, se distribuyen en función de la migración internacional de la siguiente forma: 21 por ciento nunca migró, el 27 por ciento migraron como indocumentados y el restante 52 por ciento laboró en Estados Unidos en posesión de algún tipo de visa que le permitía una residencia estable;

- el 42 por ciento de los hijos primogénitos, segundogénitos y tercerogénitos mayores de 13 años y del sexo masculino (n=65), había optado por la migración internacional en cualquiera de sus modalidades: temporal, estacional o definitiva;

- y el 51 por ciento de las hijas primogénitas, segundogénitas y tercerogénitas mayores de 13 años (n=71) había emigrado por lo menos una vez al país vecino.

Estos resultados, aunque elocuentes en relación a las tradiciones migratorias, no permiten ofrecer un panorama regional. Los procedimientos etnográficos nos condujeron a una muestra pequeña de familias, que si bien fueron seleccionadas aleatoriamente, sólo representan la situación de dos poblados del municipio de Vallecillo, Nuevo León.

ii) Por esa razón, adoptamos un procedimiento rápido y poco costoso que nos ofreciera información de los cuatro municipios. Se aplicó una encuesta en las tres escuelas secundarias matutinas que ofrecen sus servicios a los jóvenes que residen en ellos. Esto implicaba aceptar dos limitaciones importantes. Primeramente, optar por las secundarias significaba descartar de antemano a los jóvenes que abandonan la escuela durante la primaria o al término de este ciclo escolar.²³ En segundo lugar, el instrumento utilizado -el

Universidad Autónoma de Nuevo León, 1988, págs. 94-169.

23 Según datos de la Secretaría de Educación Pública (1987), la eficiencia terminal en el nivel primaria, para estos municipios, se encuentra en torno a 45 por ciento (Cfr: G. Veloquio, *Eficiencia de la educación básica*, 1987). Lo que significa que cerca del 55 por ciento de los alumnos abandonan su educación escolar durante la primaria. Otro Indicador de la pérdida de Información que tenemos es el cálculo de la tasa de escolarización en educación media para los cuatro municipios en

cuestionario con preguntas de opción múltiple- limitaba la obtención de información sobre aspectos culturales asociados a la migración internacional. No obstante estas limitaciones, los resultados de la encuesta nos permiten una lectura de los datos orientada a la construcción de hipótesis sustantivas. Este es en efecto el propósito del análisis que aquí presentamos.²⁴

En el momento en el que se aplicaba la encuesta a la totalidad de los alumnos de las tres secundarias: una en Sabinas Hidalgo, otra en Agualeguas y la restante en Paras, el 25 por ciento de los padres se encontraba laborando en Estados Unidos en los siguientes sectores de la economía: 15 por ciento agricultura, 61 por ciento en servicios, 12 por ciento obra pública y el restante 12 por ciento en la industria. Esta presencia en los sectores secundario y terciario ya indica que los padres de los alumnos encuestados poseen un buen conocimiento del mercado laboral norteamericano, tanto en Texas como en Florida, Arkansas e Illinois.

Los alumnos con padres que habían migrado por lo menos una vez a Estados Unidos con el objetivo de realizar actividades económicas, constituían las dos terceras partes del total de la muestra. Es decir, en las secundarias de estos municipios los jóvenes cuyos padres no han tenido la experiencia de la migración internacional, forman la minoría (33 por ciento).

Con el objeto de poseer un indicador de la intensidad de la relación con el mercado norteamericano, interrogamos a los alumnos sobre el número de años que en conjunto habían trabajado sus respectivos padres en el extranjero. De esto resulta una distribución interesante;

del total de padres que habían migrado por lo menos una vez (n=241), el 53 por ciento había permanecido en el país vecino menos de 5 años;

el 44 por ciento, 5 o más años; y el restante 3 por ciento está compuesto por los alumnos que no pudieron ofrecer una respuesta. Esto nos permitió observar que los hijos de migrantes con una alta intensidad de relaciones con el mercado norteamericano, forman casi un tercio del total (n=369) de la muestra.

conjunto. El Censo de Población y Vivienda de 1980 reporta 2 805 individuos dentro del rango 12-14 años. Ese mismo año, el total de alumnos Inscritos en las cuatro secundarias ascendía a 592. De lo que resulta una tasa de escolarización del 21 por ciento.

24 Algunos de estos datos fueron presentados, pero con objetivos diferentes, por Víctor Zúñiga, en *Bricolage, revista de sociología y ciencias sociales*, 1988-2.

Los jóvenes, por su parte, poseen ya una red de relaciones con la sociedad estadounidense: casi la mitad conoce el país y el 90 por ciento tiene parientes de primer grado (descartados padre y madre) residiendo en Estados Unidos. Dentro del subgrupo de alumnos que ha viajado a este país (n= 177), la mayoría (68 por ciento) no ha tenido otro motivo que “ir de paseo” o “de compras”; el 16 por ciento ha trabajado temporalmente; y una proporción idéntica (16 por ciento) ha realizado estudios en instituciones norteamericanas.

Casi un 7 por ciento de los alumnos poseía actas de nacimiento norteamericanas. Las dos terceras partes son nativos de los cuatro municipios del estudio y el restante 28 por ciento son jóvenes nacidos en otros municipios de Nuevo León o en otras entidades del país.

Este conjunto de datos nos muestra una juventud poseedora de una amplia red de relaciones con la sociedad estadounidense y, a través de sus padres, con el mercado norteamericano. Ahora bien, si tomamos en consideración la información proporcionada por el estudio etnográfico realizado en los poblados de Vallecillo, podemos suponer que esta red de relaciones se ha venido formando a lo largo, por lo menos, de un siglo. Aunque existen evidencias que estos lazos migratorios entre la región en la que están ubicados los cuatro municipios del estudio y el estado de Texas, se observan desde los primeros años posteriores a la independencia de Texas. El estudio que M. González Q. realiza sobre los carreteros mexicanos²⁵ en Texas durante 1850 y 1870, es muy ilustrativo al respecto. En la correspondencia entre comerciantes de Matamoros, Tamaulipas, y San Antonio, Texas, el autor localiza información que nos permite conocer la existencia de carreteros mexicanos originarios de Vallecillo y Agualeguas, así como de Villaldama, Cerralvo, Camargo y otros centros poblacionales que forman parte de la región norte de Nuevo León y Tamaulipas. Así, nota el autor: “Los mexicanos de Texas probablemente llegaron a este tipo de trabajo de una manera natural. Acostumbrados a una vida de pastoreo desde tiempos ancestrales, el trato y manejo de animales formaba parte de esta cultura”.²⁶ Y cita al viajero Frederick L. Olmstead (1855): “los mexicanos no parecen tener otra ocupación que la de transportar

25 Dueños de carretas, que antes de la llegada del ferrocarril a Texas se encargaban del transporte de mercancías.

26 Manuel González Quiroga, “Los carreteros mexicanos en Texas” (ponencia presentada en el Encuentro Chicano). México, UNAM, 1990, pág. 4.

mercancía. Prácticamente se encargan de la totalidad del transporte de la región utilizando bueyes y carretas de dos ruedas”.

Todo indica que estamos en presencia de una sociedad regional en la que existen profundas tradiciones migratorias internacionales preparadas por los tempranos intercambios comerciales con el estado de Texas y por los rasgos característicos de la cultura pastoril - que subsisten hasta hoy día- propios de los habitantes de esta región.

Tradiciones migratorias y expectativas de los jóvenes

i) La muestra de alumnos incluye tanto jóvenes nacidos en esta región como migrantes. Entre estos últimos están los Jóvenes que nacieron en Estados Unidos (migrantes USA) y quienes nacieron en el sur de Nuevo León o en otras entidades del país (migrantes mexicanos). Asimismo, poseemos información sobre el lugar de nacimiento del padre y de la madre. Con la ayuda de estos datos, construimos tres categorías de una variable que denominaremos “linaje”:

- la primera categoría, que intituaremos “linaje regional”, reúne las combinaciones en donde al menos dos de los tres integrantes (padre, madre, hijo) son nativos de la región; en la mayor parte de los casos los tres son originarios de alguno de los cuatro municipios del estudio;

- en contraste, la categoría “linaje no regional” incluye las unidades domésticas en las que al menos dos miembros no son nativos de los municipios norteños en donde están situadas las secundarias de la encuesta;

- por último, la categoría “México-norteamericanos” está compuesta por los grupos domésticos en donde al menos dos de los tres miembros poseen acta de nacimiento norteamericana (véase Cuadro 1).

El Cuadro 2, por su parte, muestra que la intensidad de las relaciones con la sociedad norteamericana -medida en términos de total de años de residencia en Estados Unidos- presenta variaciones observables según el tipo de “linaje” al que pertenece el alumno. Los hijos de “linaje regional” así como los “México-americanos” tienen mayor probabilidad de pertenecer al grupo de familias en donde el padre ha experimentado periodos prolongados de vida laboral en Estados Unidos.²⁷ Por el contrario, los alumnos de “linaje no

27 El caso de los “México-norteamericanos” de mayor edad constituye una

regional” tienden a formar parte de familias cuyos padres -independientemente de la edad- poseen en menor proporción esta experiencia laboral. La variable edad del padre se incluyó en el análisis a fin de evitar la presencia de relaciones espurias. Esto en el caso en el que el tiempo de estancia en el extranjero hubiese sido función no tanto del linaje sino de la edad.

En los términos de la asociación observada en el Cuadro 2, podemos considerar las variables: lugar de nacimiento (del padre, de la madre y del hijo) y duración de la residencia del padre en el extranjero como indicadores de la presencia (o ausencia) de tradiciones migratorias en el seno de las familias a las que pertenecen los alumnos encuestados.²⁸

CUADRO 1		
LINAJE AL QUE PERTENECEN LOS ALUMNOS (SECUNDARIAS DE AGUALEGUAS, PARÁS Y SABINAS HIDALGO)		
	f	%
Linaje regional	257	75.6
Linaje no regional	61	17.9
México-americanos	22	6.5
Total	340	100.0

NOTA: La no respuesta en alguna de las variables combinadas en la construcción de la categoría “linaje” hace que se pierdan 29 casos.

excepción a la tendencia observada. Se trata de cuatro unidades domésticas en las que el padre nunca ha trabajado en Estados Unidos y los hijos son nativos de ese país. En nuestras entrevistas domiciliarias en Vallecillo, Nuevo León, encontramos casos idénticos. Se trata de matrimonios que, careciendo de los documentos necesarios para trabajar legalmente en Estados Unidos y habiendo fracasado en sus repetidos Intentos por obtenerlos, optan por garantizar la nacionalidad norteamericana de alguno de sus hijos. Esto es posible mediante el apoyo de familiares radicados en algún poblado de Texas, el cual recibe temporalmente a la madre semanas antes del parto. El costo de los servicios médicos en Estados Unidos es considerado por estos matrimonios como una inversión a largo plazo. El hijo o la hija con la nacionalidad norteamericana podrá proveer de dólares a la familia una vez llegado el momento.

28 Estas variables permiten una medición indirecta de la presencia (o ausencia) de tradiciones migratorias en las familias de los alumnos. La información presentada en el Cuadro 2 así lo acredita. Sin embargo, el estudio de la formación de “tradiciones migratorias internacionales” en familias, poblados o reglones del país exige el uso de metodologías más adecuadas de carácter histórico y etnográfico (véase Rouse. R. Ch. 1989). Para el caso de los municipios considerados, se encuentran algunas evidencias de este tipo en Víctor Zúñiga, arts. cit.

ii) Estos alumnos fueron interrogados sobre sus expectativas migratorias. La pregunta se expresó de la siguiente manera: ¿tienes deseos de trabajar en Estados Unidos? El encuestado respondía seleccionando una de cuatro respuestas: ningún deseo, no sé, pocos, muchos. Los resultados relativos a esta pregunta se presentan en el Cuadro 3, en donde sobresale la importancia del mercado laboral extranjero para estos jóvenes.

Para los fines del presente trabajo, habremos de reunir las tres primeras respuestas (ningún, no sé y poco) en una sola categoría:

“bajo o nulo interés por la migración internacional”. Esto con el propósito de comparar este grupo con los jóvenes que seleccionaron la opción “muchos deseos de migrar a Estados Unidos”.

CUADRO 2				
DURACIÓN DE LA RESIDENCIA EN ESTADOS UNIDOS DE LOS PADRES DE LOS ALUMNOS SEGÚN EDAD DEL PADRE Y TIPO DE LINAJE AL QUE PERTENECE LA FAMILIA (SECUNDARIAS DE AGUALEGUAS, PARÁS Y SABINAS HIDALGO) (porcentajes)				
Grupo de padres 34-45 años		Duración de la residencia		
	No migró	1 - 5 años	6 o más años	Total
“Linaje regional”	35.7	38.0	26.3	100% (137)
“Linaje no regional”	43.9	41.5	14.6	100% (41)
“México-norteamericanos”	15.4	23.1	61.5	100% (13)
Grupos de padres 46 y más años				
“Linaje regional”	35.5	32.7	31.8	100% (110)
“Linaje no regional”	45.0	35.0	20.0	100% (20)
“México-norteamericanos”	44.4	33.3	22.2	100% (9)

Sobre la base de esta categorización dicotómica, aparece una distribución según la cual 41 por ciento de los jóvenes tiene firmes expectativas de trabajar en el extranjero y 59 por ciento no presenta esa expectativa laboral (o su interés está sujeto a variaciones futuras). ¿En qué medida podemos afirmar que los jóvenes con claras expectativas de migración internacional difieren de los jóvenes sin esta perspectiva de su futuro laboral?

CUADRO 3			
INTERÉS DE LOS ALUMNOS POR MIGRAR A ESTADOS UNIDOS (SECUNDARIAS DE AGUALEGUAS, PARÁS Y SABINAS HIDALGO)			
	f	%	% acum.
Ningún interés	28	7.6	7.6
No sabe	105	28.5	36.0
Poco interés	84	22.8	58.8
Mucho interés	152	41.2	100.0
Total	369	100.0	

Conviene precisar que, dados los antecedentes y tradiciones migratorias de esta región, el “deseo de migrar” no es una fantasía adolescente. Cuando un alumno de estas secundarias afirma que tiene mucho interés en trabajar en Estados Unidos, está designando algo con lo cual ha tenido un contacto personal o a través de sus padres, parientes o amigos; asimismo, posee una cierta garantía de que eso es posible, independientemente de los obstáculos que se le puedan presentar para realizar su deseo.

Los alumnos que poseen claras expectativas de migración internacional son, en efecto, diferentes a los que no las tienen. Esto se observa si hacemos intervenir dos de las variables que nos han servido de indicadores de la tradición migratoria en el seno de las familias: el tiempo de residencia del padre en Estados Unidos, lugar de nacimiento del alumno (véase Cuadro 4):

- dentro del grupo de alumnos cuyos padres no han migrado a Estados Unidos, sólo 33.9 por ciento desea firmemente trabajar en el extranjero, contra 50.5 por ciento de los hijos de migrantes que han residido 6 o más años en ese país;

- los Jóvenes que nacieron en Estados Unidos constituyen el grupo que presenta la más alta proporción de interesados por la migración internacional (64 por ciento); los nacidos en el sur de Nuevo León o en otras entidades del país, son los que presentan la proporción más baja (36.9 por ciento).

Este conjunto de datos nos permite observar en qué medida las tradiciones migratorias actúan sobre las expectativas laborales de los hijos; tradiciones capaces de generar el deseo de migrar en jóvenes entre 11 y 17 años.

CUADRO 4			
INTERESES DE LOS ALUMNOS DE SECUNDARIA POR MIGRAR A ESTADOS UNIDOS SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO Y DURACIÓN DE LA RESIDENCIA DEL PADRE EN EL EXTRANJERO (SECUNDARIAS DE AGUALEGUAS, PARÁS Y SABINAS HIDALGO)			
Variables		% Desean trabajar en USA	Total de línea
Nacimiento	Nativos	40.7	241 (100%)
	Migrantes mex.	36.9	103 (100%)
	Migrantes USA	64.0	25 (100%)
Duración trabajo padre en USA	Nunca migró	33.9	124 (100%)
	1 a 5 años	41.7	127 (100%)
	6 o más años	50.5	105 (100%)

Los datos presentados en el Cuadro 5 parecen reforzar estas conjeturas, al tiempo que permiten introducir matices interesantes. En este cuadro se observa el efecto simultáneo de dos de las variables que venimos utilizando -el lugar de nacimiento del alumno y el tiempo de residencia del padre en Estados Unidos- sobre las expectativas de migración internacional en el alumno. Obsérvese cómo el tiempo de estancia del padre en el vecino país está asociado a las expectativas del alumno, solamente en el caso del grupo de jóvenes nativos de Agualeguas, Parás, Sabinas Hidalgo y Vallecillo; por el contrario, parece no tener ningún efecto en la submuestra de alumnos nacidos en el sur de Nuevo León y otras entidades del país.

¿Por qué se presenta este efecto diferencial? Una larga trayectoria laboral del padre en Estados Unidos engendra la expectativa de migración internacional en el hijo nativo de la región porque quizás la socialización familiar tiene esta orientación distintiva; es decir, en la medida en que el joven forma parte de un linaje de migrantes, en esa medida la migración del padre es parte constitutiva de la socialización familiar. Todo parece indicar que en un conjunto importante de familias originarias de la región, el joven, desde temprana edad va internalizando la identidad "migrante internacional". La adopción de esta identidad es congruente con las tradiciones familiares. Por el contrario, la misma variable -duración de la residencia en Estados Unidos- no produce un efecto en los jóvenes nacidos en otras regiones de México precisamente porque no está igualmente presente esta tradición migratoria. La migración del padre bien puede ser un hecho coyuntural que no forma una

estrategia de socialización en la familia.²⁹ El tamaño de la sub-muestra de jóvenes nacidos en Estados Unidos nos impide formular afirmaciones consistentes. Baste con subrayar que es notorio su interés por la migración internacional.

CUADRO 5						
INTERÉS DE LOS ALUMNOS DE SECUNDARIA POR LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN FUNCIÓN DEL LUGAR DE NACIMIENTO DEL ALUMNO Y DEL TIEMPO DE RESIDENCIA DEL PADRE EN U.S.A. (Porcentajes)						
Padre: años de residencia en USA	Lugar de nacimiento del joven					
	Nativos (n=231)		Migrantes mex. (n=100)		Nacidos en USA (n=25)	
	1	2	1	2	1	2
No migrante (n=124)	31.8	68.2	39.4	60.6	33.3	66.7
1-5 años (n=127)	1	2	1	2	1	2
6 o más años (n=105)	31.8	68.2	39.4	60.6	33.3	66.7
	43.0	57.0	31.4	68.6	83.3	16.7
	52.6	47.4	40.6	59.4	62.5	37.5
	$X^2=6.4$ P=0.04		$X^2=0.7$ P=0.69			

1: Desea migrar. 2: No desea migrar.

Socialización familiar y expectativas de los jóvenes

Según la interpretación que hemos hecho de los datos presentados en el Cuadro 5, la identidad social de los Jóvenes nativos de la región parece estar incluyendo el ingrediente migración internacional, principalmente en aquellos que son hijos de trabajadores que han

29 Esta influencia de la ascendencia familiar sobre el futuro de los hijos se discute detalladamente en C. Thelot, cuyo trabajo posee un título sugerente: "De tel pere, tel filis?". Paris, Dunod, 1982. El autor llega a conclusiones tales como "... las aspiraciones de los adolescentes dependen no solamente de su origen inmediato, sino más profundamente de la totalidad del linaje al que pertenecen" (pág. 161); y "... si el origen familiar tiene la importancia que se observa en los análisis que hemos realizado, el matrimonio, elemento esencialmente fundador de la familia, es el centro de la transmisión del estatus social. Describir las formas sociológicas del matrimonio es, por tanto, una necesidad." (pág. 177).

pasado periodos largos en Estados Unidos. Esto significaría que el joven ha sido educado, en el interior de la familia, para ser un migrante internacional. En esta sección presentaremos evidencias adicionales que parecen apoyar esta suposición.

Con el cuestionario aplicado en las secundarias se interrogó a los alumnos sobre sus preferencias alimentarias, residenciales, lingüísticas y de nacionalidad. En cada una de las preguntas se incluía una lista de opciones que el alumno debía seleccionar. Así por ejemplo, en el caso de las preferencias residenciales se le preguntaba:

¿En cuál de las siguientes ciudades te gustaría vivir?; o en el caso de las preferencias de nacionalidad: si volvieras a nacer, ¿cuál de las siguientes nacionalidades te gustaría tener?³⁰

CUADRO 6									
RELACIONES ENTRE CUATRO TIPOS DE PREFERENCIAS DE									
LOS ALUMNOS DE SECUNDARIA (SECUNDARIAS DE									
AGUALEGUAS, PARÁS Y SABINAS HIDALGO) (porcentajes)									
PREFERENCIAS									
Pref. Residencia	Lengua			Nacionalidad			Alimentos		Total
	Esp.	Inglés	Otra	Mex	Usa	Otra	A	B	
Houston-San Antonio	51	42	7	41	44	15	70	30	100% (208)
Monterrey	77	16	7	72	22	6	69	31	100% (68)
Otras Cds. de México	52	37	11	62	27	11	51	48	100% (93)
Totales	n= 205	n= 133	n= 31	n= 192	n= 131	n= 46	n= 241	n= 128	100% (369)
test chi2	X ² =18.03 P=0.001			X ² =26.6 P=0.000			X ² =10.3 P=0.006		

A: hamburguesas y *hot dogs*. B: platillos mexicanos: tamales, mole, tacos.

30 Para un análisis más detallado sobre estos datos, véase V. Zúñiga, "Éxodo rural, estrategias familiares...", art. cit., 1988-2.

Las distribuciones observadas en relación a estas preguntas son por sí mismas elocuentes:

- 55.3 por ciento de los jóvenes catalogó a la hamburguesa como el alimento más sabroso comparado con una lista de 9 platillos que constituían el abanico de respuestas sugeridas: tamales, mole, *hot dogs*, etc.;

- 55.6 por ciento de los alumnos declararon que el español era el idioma más bonito; el inglés fue seleccionado por el 36 por ciento;

- un poco más de la mitad de los alumnos afirmó que, si volvieran a nacer, preferirían ser mexicanos; pero los que desearían ser ciudadanos estadounidenses constituyen un poco más de la tercera parte de la muestra (35.5 por ciento);

- el lugar de residencia ampliamente preferido por los jóvenes es Houston, ciudad que reunió 41.5 por ciento de las respuestas, contra Monterrey que solamente llegó a los 18 puntos porcentuales y la ciudad de México con 7 por ciento de las respuestas.

Estos resultados hablan del proceso de socialización familiar característica de cada uno de los alumnos y de la consecuente formación de una identidad social. Es decir, estamos suponiendo que estas respuestas de los adolescentes representan, a manera de indicadores, a una estructura de aspiraciones que se ha venido formando a lo largo de la socialización familiar, y que la socialización se efectúa en función de estrategias familiares muy precisas, como migrar a Estados Unidos o no. Esta lectura de los datos se funda en dos constataciones:

a) Por un lado, estas preferencias de los jóvenes presentan un alto grado de coherencia como puede observarse en el Cuadro 6. Los alumnos que desearían vivir en Monterrey son aquellos que presentan los más altos porcentajes en relación a la preferencia por el español (como lengua más bonita) y los que desearían -en mayor porcentaje- seguir siendo mexicanos si volvieran a nacer. Por su parte, los alumnos que desearían vivir en otras ciudades de México (Guadalajara, Acapulco, la ciudad de México, etc.) son los que favorecen los alimentos mexicanos. En contraste, es notable la asociación entre la preferencia por Houston-San Antonio con la opciones: inglés, ciudadanía estadounidense y alimentos considerados norteamericanos; b) por otro lado, las preferencias están claramente asociadas al deseo de migrar a Estados Unidos en los jóvenes, como puede observarse en el Cuadro 7. A excepción de las preferencias alimentarias,³¹ las apreciaciones sobre el idioma inglés,

31 Las preferencias alimentarias, elementos sustantivos de la socialización familiar, parecen responder a una estructura de relaciones mucho más compleja que no es objeto de análisis en este trabajo. Baste con mencionar que el moldeamiento

la aseveración de que Houston y San Antonio, Texas, son ciudades en donde sería deseable residir y la opción por la nacionalidad estadounidense están relacionadas con el deseo de trabajar en Estados Unidos. A pesar de que las relaciones observadas no son estrictas, es innegable la presencia de un cierto nivel de coherencia, de suerte que la encuesta da indicaciones precisas en tomo a diferentes tipos de definición del futuro migratorio en los jóvenes que han sido preparados en la familia y por la familia.

Fracción social de pertenencia y expectativas migratorias de los jóvenes

La sociedad rural del norte de Nuevo León está fuertemente diferenciada, en contraste con otras comunidades agrícolas del sur de la entidad. Así lo anotábamos en el estudio etnográfico al que hemos hecho referencia: "La migración temprana y prolongada a Estados Unidos da prueba de su eficacia con la formación de una especie de pequeña burguesía agrícola inversionista que ostenta su éxito transportándose en camionetas propias, instalando aire acondicionado en sus casas, comprando los servicios domésticos de las hijas o las esposas de quienes no hicieron suya esta estrategia laboral (migrar a Estados Unidos) en el momento y a la edad que convenía hacerlo. Esta diferenciación tuvo su expresión espacial en los Colorados de Abajo (Vallecillo, N. L.) con sus dos barrios divididos por un arroyo, cada uno con su escuela, cada cual con su plaza, para cada barrio sus fiestas...",³²

La diferenciación social se opera sobre la base de dos elementos económicos fuertemente relacionados entre sí e igualmente importantes: la propiedad sobre la tierra y la posesión de documentos que permiten migrar a Estados Unidos. Para el caso específico de esta región, es difícil establecer una relación de orden causal entre estos dos factores. En numerosos casos, la propiedad privada sobre la tierra da acceso, no sólo a la migración, sino a la visa que permite una migración exitosa. Pero en otros casos, no menos numerosos, la posesión de la visa

social del gusto, del olfato y de la vista (véase P. Bourdieu, *La distinction*. Paris, Editions de Minuit, 1979); G. Baxandall, *L'oeil du Quattrocento*. Paris, Gallimard, 1985.) son procesos muy complejos y profundos de las culturas humanas, fuertemente entrelazados con la noción de identidad étnica.

32 Víctor Zúñiga, "Éxodo rural, estrategias familiares de subsistencia y formas culturales en la frontera norte: los casos de Vallecillo y Galeana, dos pueblos de Nuevo León" en *Bricolage, revista de sociología y ciencias sociales*, núm. 2, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1988, págs. 99-100.

es la condición previa a la apropiación privada sobre la tierra- Y esto se produce no en términos de individuos, ni siquiera de grupos domésticos, sino de redes de parentesco tan fuertes que no desaparecen a pesar de la distancia (de Chicago a Sabinas, por ejemplo) que separa a los hermanos, a los primos o a los nietos.

En términos de la encuesta realizada en las escuelas secundarias, a grandes rasgos se puede afirmar que estos dos factores: propiedad (privada o ejidal) sobre la tierra y experiencia de la migración a Estados Unidos en el jefe de familia, están relacionados con las preferencias expresadas por los jóvenes. Haciendo uso de ambos, es posible construir seis fracciones sociales: 1 a) propietarios-migrantes internacionales, 2a) ejidatarios-migrantes internacionales, 3a) asalariados-migrantes internacionales, 4a) propietarios-no migrantes internacionales, 5a) ejidatarios-no migrantes internacionales y 6a) asalariados-no migrantes internacionales.³³ Se excluyen del análisis algunos estratos, tales como jornaleros o los asalariados en Estados Unidos que no poseen propiedades, por la razón de que son grupos poco representados en la muestra.³⁴

El uso de estas categorías permiten distinguir algunas de las fracciones sociales que forman la sociedad rural de los cuatro municipios del estudio. Mediante este análisis se produce un orden Jerárquico de frecuencias relativas respecto de dos variables: el interés por la migración internacional en el alumno y las preferencias de nacionalidad (véase Cuadro 8).

En relación a la expectativa migratoria del joven, el orden descendente va desde los hijos de ejidatarios-migrantes hasta los hijos de ejidatarios-no migrantes. Entre los primeros, 62 por ciento desea trabajar en Estados Unidos, mientras que sólo 22 por ciento de los últimos manifiesta ese deseo. En segundo y quinto lugares

33 La categoría propietarios incluye a todos aquellos que poseen una parcela en propiedad privada. Independientemente del tamaño; la categoría asalariados reúne a todo tipo de empleados: municipales, de comercios, de dependencias educativas, etc.; esta categoría, sin embargo, no incluye a los jornaleros. La categoría migrantes internacionales suma a todos aquellos que han trabajado, al menos una vez, en Estados Unidos, independientemente de la duración de la residencia y del estatus migratorio.

34 Es posible que los jornaleros y los asalariados migrantes internacionales (no propietarios de tierra) estén subrepresentados en la muestra debido a que la encuesta fue realizada en escuelas secundarias. Es razonable pensar que muchos hijos de jornaleros abandonan la educación escolar durante la primaria o al término de ésta. Asimismo, los asalariados internacionales que no poseen propiedades en su terruño, tenderían a hacerse acomodar por sus hijos, provocando el abandono escolar de éstos.

aparece el grupo perteneciente a las fracciones asalariados-migrantes y asalariados-no migrantes, respectivamente. Los lugares tercero y cuarto, con porcentajes cercanos uno de otro, corresponden a los jóvenes originarios de las fracciones propietarios-migrantes y propietarios-no migrantes.

La distribución observada muestra un efecto desigual de las dos variables consideradas en el análisis. Por un lado, la migración internacional del padre pareciera ser determinante en la expectativa migratoria del hijo de ejidatarios y, en contraste, juega un papel menor en la definición de las expectativas de los hijos de propietarios. Todo nos conduce a considerar que la seguridad económica que produce la propiedad privada sobre la tierra facilita la génesis del interés por la migración internacional, independientemente de los antecedentes migratorios paternos. Por otro lado, la situación de los hijos de asalariados parece ser semejante a la de los hijos de ejidatarios pero la tendencia es menos clara, es decir, la migración del padre produce un efecto diferenciador menos notable sobre la expectativa migratoria de los hijos. Esto, sin duda, puede deberse a la heterogeneidad de situaciones laborales que se reúnen en esta categoría: maestros, policías, burócratas municipales, estatales, federales, trabajadores de comercios, obreros, albañiles, etc.

La jerarquía de frecuencias relativas casi se invierte en la segunda columna del Cuadro 8. Así como los hijos de ejidatarios-no migrantes son los que presentan el porcentaje más bajo de interesados por la migración internacional. Así, son los que presentan el porcentaje más alto en la opción por la nacionalidad mexicana. Esta correspondencia nos habla de la consistencia de los datos, a pesar de que las submuestras tienden a reunir pocos casos.³⁵ Lo que viene, sin duda, a reforzar nuestras conjeturas.

Hipótesis

Como lo habíamos anunciado, la encuesta realizada en las secundarias de Agualeguas, Paras y Sabinas Hidalgo no nos permiten llegar a conclusiones definitivas de ningún tipo, sino a

35 El total de casos utilizados en la construcción del cuadro 8 es $n = 269$; como se observa, se han perdido 100 casos. Estos son los casos perdidos: 56 no respuestas o respuestas confusas respecto a las variables "ocupación del padre" y "propiedad sobre la parcela"; 8 casos de hijos de jornaleros y 36 casos de padres incluidos en la categoría ocupacional: "migrantes Internacionales sin propiedades".

preparar conjeturas en tomo a las tesis, afirmaciones y preguntas que han venido construyendo diversos autores en relación a la migración internacional desde el México rural hacia Estados Unidos. Los datos analizados, en el contexto de los antecedentes teóricos y empíricos que los enmarcan, y en función de las interrogantes que originaron el presente trabajo, dan pie a proponer el siguiente sistema de hipótesis:

a) Los cambios y características de la demanda de trabajadores mexicanos en Estados Unidos (legislación, estructura demográfica, mercado laboral) constituyen, en su conjunto, las condiciones necesarias del flujo migratorio de México hacia ese país.

CUADRO 7			
EXPECTATIVAS MIGRATORIAS DE LOS ALUMNOS EN FUNCIÓN DE SUS PREFERENCIAS (SECUNDARIAS DE AGUALEGUAS, PARÁS Y SABINAS HIDALGO) (porcentajes)			
	Expectativas migratorias		Totales
	Desea emigrar	No desea migrar	
Preferencias			
Cds. mexicanas (f1)	27.3	72.7	100% (161)
Houston-San Ant. (f2)	51.9	48.1	100% (208)
Lengua			
español (f3)	32.2	67.8	100% (205)
inglés (f4)	57.9	42.1	100% (133)
otras (f5)	29.0	71.0	100% (31)
Nacionalidad			
mexicana (f6)	34.4	65.6	100% (192)
estadunidense (f7)	51.9	48.1	100% (131)
otras (f8)	39.1	60.9	100% (46)
f1=f2	X ² =21.66 P=0.0000		
f3=f4=f5	X ² =24.06 P=0.0000		
f6=f7=f8	X ² = 9.97 P=0.0068		

b) Tomando en consideración solamente este tipo de condiciones de orden macro-económico, no se puede explicar el hecho de que ciertas regiones del país han sido persistentemente las emisoras de mano de obra mexicana hacia Estados Unidos, y sólo se explica parcialmente el volumen del flujo migratorio internacional.

CUADRO 8				
DESEO DE MIGRAR Y PREFERENCIA POR LA NACIONALIDAD MEXICANA SEGÚN LA FRACCIÓN DE PERTENENCIA DEL ALUMNO (SECUNDARIAS DE AGUALEGUAS, PARÁS Y SABINAS HIDALGO)				
Fracciones sociales	% de alumnos que desean emigrar	Orden	% de alumnos que optan por la nac. mexicana	Orden
Ejld-migr. ant (n=39)	62	1o.	42	5o.
Asal-migr. ant (n=71)	47	2o.	33	6o.
Prop- migr. (n=53)	46	3o.	44	4o.
Prop-no migr. (n=20)	40	4o.	45	3o.
Asal-no migr. (n=59)	37	5o.	53	2o.
Ejld no migr. (n=27)	22	6o.	82	1o.

c) Los cambios y características de la oferta de trabajadores mexicanos hacia el mercado laboral de Estados Unidos constituyen, en su conjunto, las condiciones suficientes del flujo migratorio internacional.

d) Entre las condiciones suficientes sobresale una de orden cultural constituida por las tradiciones migratorias internacionales de determinados grupos sociales en México. Tradiciones que se han venido construyendo a lo largo de, por lo menos, cuatro generaciones en determinadas regiones del país.

e) Estas tradiciones migratorias internacionales incluyen:

- redes parentales presentes en ambos lados de la frontera;
- conocimientos precisos sobre el comportamiento del mercado laboral;
- información sobre la legislación migratoria norteamericana;
- estrategias refinadas para aprovechar en beneficio propio las coyunturas legislativas o, en su defecto, para burlar las leyes migratorias;

- hábitos familiares que regulan el uso de las divisas generadas por el trabajo de los migrantes en el extranjero;
- sistemas de apoyo mutuo, fundados en lazos de parentesco o de amistad que facilitan, sostienen y perpetúan la migración internacional.³⁶

f) Las tradiciones migratorias internacionales se transmiten de generación en generación a la manera de los conocimientos especializados y de las culturas valiosas. Esta transmisión se efectúa en el seno de la familia como parte del proceso de socialización.

g) Dicho proceso de socialización, en el seno de los grupos familiares herederos de estas tradiciones, supone la internalización de la identidad: “migrante internacional” como ingrediente de una cultura ocupacional a la que acceden los niños desde temprana edad.

h) La inculcación de la identidad “migrante internacional” dentro de las familias sera. Función del conjunto de estrategias económicas de la familia y de sus condicionantes (propiedades, relaciones) así como de la composición familiar: número de hijos, edad de los padres, distribución por sexos de la descendencia.

i) Este conjunto de elementos que constituyen lo que hemos dado por llamar “tradiciones migratorias internacionales”³⁷ explicarían, en parte, el volumen de la migración de México hacia Estados Unidos, en el sentido de que estos conocimientos, habilidades, aptitudes y actitudes no están al alcance más que de una pequeña porción de mexicanos; y explicarían, en buena medida, la constancia histórica de las regiones emisoras de fuerza de trabajo hacia el vecino país.

En la medida en que este sistema de hipótesis adquiera bases empíricas, se debilitaría lo que hemos denominado el paradigma de Don *Chipote o cuando los pericos mamen*. Este paradigma posiblemente permitiría describir, hoy día, algunos casos excepcionales, pero difícilmente representaría el proceso migratorio internacional general que se desarrolla actualmente desde México hacia Estados Unidos.

36 Estas redes familiares fueron estimuladas directamente por la legislación estadounidense, a partir de 1956, cuando llega a su fin el programa de braceros. Esa legislación facilitaba la reunificación familiar más que la contratación laboral (Véase M. Tienda, “La década de los noventa: una perspectiva sociológica de la migración mexicana” en Jorge A. Bustamante y W. Cornelius, op. cit., pág. 136).

37 El concepto sociológico de “tradicición” que venimos utilizando a lo largo del artículo remite al importante trabajo teórico de E. Shils, *Tradition*, 1981, en donde tradición es, en su sentido más complejo: “The past In the present” como: “The endurance of past objects” y “the endurance of the past practices”.

BIBLIOGRAFÍA

Alba, F., "Mexico's International Migration as a Manifestation of its Development Pattern" en *International Migration Review* 12 (4), 1978, págs. 502-513.

Alba, F., "Patrón migratorio entre México y Estados Unidos: su relación con el mercado laboral y el flujo de remesas" en M. García y Griego, y G. Vega, *México y Estados Unidos 1984*. México, El Colegio de México, 1984.

Arizpe, L., *La migración por relevos y reproducción social del campesinado*. Cuadernos del CES 28. México, El Colegio de México, 1980.

Arizpe, L., "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos" en *Estudios Sociológicos* I (1), 1983, págs. 9-33.

BANAMEX, *México Social 1988-1989. Indicadores Seleccionados*. México, BANAMEX, Estudios Sociales, 1989.

Baxandall, G., *L'oeil du Quattrocento*. Paris, Gallimard, 1985.

Bustamante, J. A., *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capitalismo norteamericano*. Cuadernos del CES 9. México, El Colegio de México, 1975.

Bustamante, J. A., "Indocumented Migration from Mexico: a Research Report" en *International Migration Review* 11 (2): 149-178, 1977.

Bustamante, J. A. "Emigración indocumentada a los Estados Unidos" en: *CEI. Indocumentados mitos y realidades*. México, El Colegio de México, 1979, págs. 23-60.

Bustamante, J. A. y W. Cornelius, (Coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Bourdieu, P., "Les trois états du capital culturel" en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 30 (3-6), 1979-1.

Bourdieu, P., (1979-2) *La distinction*. Paris, Editions de Minuit, 1979.

Cornelius, W., *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Cornelius, W., “La demanda de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos” en J. A. Bustamante y W. Cornelius (Coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

García y Griego, M., “La oferta de emigrantes mexicanos a Estados Unidos, 1990-2010” en J. A. Bustamante y W. Cornelius (Coords.), 1989, págs. 67-114.

González Quiroga, M., “Los carreteros mexicanos en Texas, 1850-1870” (ponencia no publicada; presentada en el Encuentro Chicano). México, UNAM, 1990.

Gouldner, A., *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*. Madrid, Alianza Universidad, 1980.

Martínez, S., T., “Los impactos políticos y económicos de los emigrados en Jalisco: el caso de Arandas, Jalisco” en F. S., Alcántara y E. Sánchez R., (Comps.), *Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas*. Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1985.

Massey, D. J. y otros *Return to Aztlán: the Social Process of International Migration from Western México*. Harvard Press, 1987.

Morales, P., *Indocumentados mexicanos*. México, Grijalbo, 1981.

Reyes, M., *Evolución socioeconómica de una sociedad rural del norte del estado de Nuevo León: el caso de Vallecillo*. Tesis de licenciatura en sociología Universidad de Monterrey, 1987 (mimeo).

Rouse, R. Ch., *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit*. Tesis de doctorado Stanford University, 1989 (mimeo).

Shils, E., *Tradition*. Chicago, The University of Chicago Press, 1981.

Singer, P., *Economía política de la urbanización*. México, Siglo XXI, 1975.

Stavenhagen, R., "Social Aspects of Agrarian Structure in Mexico" en Stavenhagen, R. (Ed.) *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*, Garden City, Doubly Anchor Books, Nueva York: 225-270, 1970. Citado por W. Cornelius. (1980).

Thelot, C., *Tel père. teljils? position sociale et origine familiale*. Paris, Dunod, 1982.

Tienda, M., "La década de los noventa: una perspectiva sociológica de la inmigración mexicana" en Jorge A. Bustamante y Cornelius, W. (Coords.), 1989.

Veloquio, G., *Eficiencia de la educación básica*. Nuevo León, USED, Subdirección de Planeación, 1987. Reporte no publicado.

Venegas, D., *Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen*. México, SEP-CEENOMEX, 1984.

Verduzco I. G., "La migración urbana a Estados Unidos: un caso del occidente de México" en *Estudios Sociológicos* VIH (22), 1990.

Zúniga, V., "Éxodo rural, estrategias familiares de subsistencia y formas culturales en la frontera norte: el caso de Vallecillo, N. L., un pueblo que se negó a morir" en *Bricolage, revista de sociología y ciencias sociales*, núm. 1, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1988.

Zúniga, V., "Éxodo rural, estrategias familiares de subsistencia y formas culturales en la frontera norte: los casos de Vallecillo y Galeana, dos pueblos de Nuevo León" en *Bricolage, revista de sociología y ciencias sociales*, núm. 2, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1988.